Devocional del día

¡Cómo hablar con Dios!

8 de Mayo

¡Con la certeza que un Hijo tiene cuando conversa con su Padre!

Por Riqui Ricón*

"*El SEÑOR le respondió a Job desde la tempestad. Le dijo*:…" (Job 38:1 NVI).

La mayoría de los creyentes piensan que escuchar la voz es un privilegio reservado a unos pocos elegidos que por sus méritos y santidad han pagado el precio a semejante distinción. ¡Nada más falso que eso!

"*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá*" (Mat 7:7-8 RV60).

En el sermón del monte Jesús nos enseña que lo único que tienes que hacer es buscarlo, llamarlo, para encontrarlo. Lo único que debes tener es el deseo genuino de encontrarte con Él. Lo cual nos muestra que Dios siempre está cerca de ti, Él siempre está al alcance.

"*¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?*" (Job 38:2 RV60).

Ahora bien, en el caso de Job es importante destacar la actitud necia y falta de sabiduría que Job mostraba hacia Dios. Lo cual, en una lógica rigurosamente religiosa le otorgaba a Dios (como si no lo tuviera), el derecho a ignorar las pretensiones de Job y aún de castigarlo severamente.

"*Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás. ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia*" (Job 38:3-4 RV60).

Sin embargo (y tú conoces la historia), Dios no castiga las orgullosas pretensiones de Job, sino que, amorosamente lo tolera y entabla un dialogo con él. Sólo hay que notar que no dice que Dios se apareció a Job, sino que le habló, esto es, lo hizo con Su Palabra, la cual es infalible e inmutable.

"*¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; Pero el hombre no entiende. Por sueño, en visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el lecho, Entonces revela al oído de los hombres, Y les señala su consejo, Para quitar al hombre de su obra, Y apartar del varón la soberbia. Detendrá su alma del sepulcro, Y su vida de que perezca a espada*" (Job 33:13-18 RV60).

Aunque es cierto que Dios nos habla de diferentes formas, como lo hizo con Pablo:

"*Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo*

tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios" (Hch 18:9-11 RV60).

También es verdad (y más correcto para nuestros tiempos), que Dios nos habla por medio de Su Palabra, La Biblia:

"*Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; 20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, 21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*" (2Pe 1:19-21 RV60).

1. Dios te Ama.

   Este es el principal y más solido fundamento para entablar una relación con Dios: Él te Ama tanto, tantísimo, que prefirió entregar a Su único Hijo antes que perderte a ti.

   Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna (Jua 3:16 RV60).

   Dios siente por ti el mismo Amor que siente por Su Hijo Jesús.

   Yo estoy en ellos, y tú estás en mí. Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste ***y que los amas tanto como me amas a mí*** (Jua 17:23 NTV).

   Ahora eres un(a) amado(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

   Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos! Pero la gente de este mundo no reconoce que somos hijos de Dios, porque no lo conocen a él (1Jn 3:1 NTV).

2. Dios siempre te escucha.

"*Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días*" (1Re 9:3 RV1960).

3. Dios se compromete a responderte cuando tú a Él clamas:

"*Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*" (Jer 33:3 RV1960).

4. Cualquier cosa que quieras pedir, pídela en el nombre de Jesús, sabiéndote y creyéndote autorizado(a) para pedir en Su nombre y representación:

"*Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. (14) Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré*" (Jua 14:13-14 RV1960).

Devocional del día

Si tú algún día piensas o dices que Dios no te está escuchando, entonces estás engañado(a), como Job, pues eso sería una mentira.

"*Clamo a ti, y no me oyes; Me presento, y no me atiendes*" (Job 30:20 RV60).

Dios siempre te escucha y te responde

"*Amo al Señor porque escucha mis oraciones; me escucha cuando le pido ayuda*" (Sal 116:1-2 PDT).

5. Si le pides a tu Padre, Él te dará buenas cosas.

"*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. (8) Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. (9) ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? (10) ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? (11) Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?*" (Mat_7:7-11 RV60).

6. Dios siempre escucha tu oración. Esto es el inicio de tu Victoria sobre tus enemigos (tus problemas y aflicciones):

"*El SEÑOR ha escuchado mis ruegos; el SEÑOR ha tomado en cuenta mi oración. (10) Todos mis enemigos quedarán avergonzados y confundidos; ¡su repentina vergüenza los hará retroceder!*" (Sal 6:9-10 NVI).

7. Dios te responderá. ¡Es un hecho!

"*El SEÑOR ha escuchado mi ruego; el SEÑOR responderá a mi oración*" (Sal 6:9 NTV).

8. ¡Puedo estar seguro de que YA tengo lo que he pedido!

"*Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. (15) Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido*" (1Jn_5:14-15 NVI).

9. Dios ya sabe lo que vas a pedir

Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. (Sal_139:4 RV60).

10. Como Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, puedes pedir lo que quieras.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá (Jua_15:7 NVI).

¿Cómo pedir? ¿Puedo pedir lo que quiera? Condiciones para que Dios te de lo que le pidas.

1. Pedir con confianza, pedir con certeza, pedir con FE.

Devocional del día

Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré (Sal_91:2 RV60).

Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. 7 Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; 8 es indeciso e inconstante en todo lo que hace (Stg_1:6-8 NVI).

2. Pedir de acuerdo con la Palabra de Dios.

Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones (Stg_4:3 NVI).

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá (Jua_15:7 NVI).

Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. (15) Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido (1Jn_5:14-15 NVI).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy sé con toda certeza que yo, _____ (tu nombre aquí), en Verdad soy tu Hijo(a) amado(a) y puedo platicar contigo y pedir tu ayuda y asistencia en las batallas que estoy peleando. Gracias Señor Jesús porque esto es posible por lo que Tú hiciste por Amor a mí, al morir en esa cruz y resucitar venciendo al pecado, la enfermedad y la muerte. Precioso Dios, ahora estoy seguro(a) de que yo vivo a Tu amparo, Altísimo Dios, y encuentro descanso a Tu sombra, pues Tú eres el Todopoderoso. Creo y declaro que sólo Tú, Señor, eres mi refugio, mi lugar seguro; Tú eres mi Dios y en Ti yo confío. Tú me rescatarás de toda trampa y me protegerás de enfermedades mortales. Con Tus plumas me cubrirás y con Tus alas me darás refugio. Padre, tus fieles promesas son mi armadura y mi protección. No tendré miedo de los terrores de la noche ni de la flecha que se lanza en el día. No temeré a la enfermedad que acecha en la oscuridad, ni a la catástrofe que estalla al mediodía. Aunque caigan mil a mi lado, aunque mueran diez mil a mi alrededor, esos males no me tocarán. Simplemente abriré mis ojos y miraré cómo los perversos reciben su merecido. Porque yo te he hecho a Ti, SEÑOR, mi refugio y a Ti, Altísimo, mi resguardo, por eso, ningún mal me conquistará; ninguna plaga se acercará a mi hogar. Pues Tú, Dios, ordenarás a Tus ángeles que me protejan por donde quiera que vaya. Me sostendrán con sus manos para que ni siquiera me lastimes el pie con una piedra. Por Ti, Señor Jesús, pisotearé leones y cobras; ¡aplastaré feroces leones y serpientes bajo mis pies! Tú me rescatarás porque yo te amo. Tú me protegerás porque yo en Ti confío. Cuando Te llame, Tú me responderás; estarás conmigo en medio de las dificultades. Me rescatarás y me honrarás. Me recompensarás con una larga vida y me darás Tu

salvación. Puedo hablar Contigo, mi Dios. Puedo escuchar Tu voz y puedo pedirte con toda confianza. En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2020

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Mayo 8 Hechos 18 / Jue 9 / Job 38

Hechos 18

Pablo en Corinto

18

[1]Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. [2]Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, [3]y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer

tiendas. [4]Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo,* y persuadía a judíos y a griegos.

[5]Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. [6]Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. [7]Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. [8]Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. [9]Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; [10]porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. [11]Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

[12]Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, [13]diciendo: Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. [14]Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. [15]Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. [16]Y los echó del tribunal. [17]Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello.

[18]Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.[a] [19]Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, [20]los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, [21]sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso.

Pablo regresa a Antioquía y comienza su tercer viaje misionero

[22]Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. [23]Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

Apolos predica en Efeso

[24]Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. [25]Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. [26]Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. [27]Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los

* Aquí equivale a *sábado.*

[a] **18.18:** Nm. 6.18.

que por la gracia habían creído; [28]porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.[1]

Jueces 9

Reinado de Abimelec

9

[1]Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: [2]Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra. [3]Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es. [4]Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron. [5]Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió. [6]Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

[7]Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios. [8]Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. [9]Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? [10]Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. [11]Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles? [12]Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros. [13]Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? [14]Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros. [15]Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

[16]Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos [17](porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián, [18]y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano); [19]si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. [20]Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la

[1]*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Hch 17.34-18.28). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

casa de Milo, que consuma a Abimelec. [21]Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

[22]Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años, [23]envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; [24]para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. [25]Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

[26]Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza. [27]Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. [28]Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él? [29]Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.

[30]Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira, [31]y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti. [32]Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo. [33]Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

[34]Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías. [35]Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada. [36]Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres. [37]Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos. [38]Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él. [39]Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec. [40]Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta. [41]Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

[42]Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec, [43]el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó. [44]Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron. [45]Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

[46]Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit. [47]Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos

todos los hombres de la torre de Siquem. [48]Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo. [49]Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

[50]Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó. [51]En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre. [52]Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego. [53]Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo. [54]Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió. [55]Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa. [56]Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos. [57]Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.[2]

Job 38

Jehová convence a Job de su ignorancia

38

[1]Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

[2] ¿Quién es ése que oscurece el consejo
Con palabras sin sabiduría?
[3] Ahora ciñe como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me contestarás.

[4] ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia.
[5] ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿O quién extendió sobre ella cordel?
[6] ¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular,
[7] Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios?

[8] ¿Quién encerró con puertas el mar,
Cuando se derramaba saliéndose de su seno,
[9] Cuando puse yo nubes por vestidura suya,

[2]*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Jue 8.35-9.57). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Devocional del día

Y por su faja oscuridad,
10 Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante,
Y ahí parará el orgullo de tus olas?[a]
12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus días?
¿Has mostrado al alba su lugar,
13 Para que ocupe los fines de la tierra,
Y para que sean sacudidos de ella los impíos?
14 Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello,
Y viene a estar como con vestidura;
15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,
Y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar,
Y has andado escudriñando el abismo?
17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte,
Y has visto las puertas de la sombra de muerte?
18 ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra?
Declara si sabes todo esto.

19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz,
Y dónde está el lugar de las tinieblas,
20 Para que las lleves a sus límites,
Y entiendas las sendas de su casa?
21 ¡Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido,
Y es grande el número de tus días.

22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
23 Que tengo reservados para el tiempo de angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz,
Y se esparce el viento solano sobre la tierra?

25 ¿Quién repartió conducto al turbión,
Y camino a los relámpagos y truenos,
26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
Sobre el desierto, donde no hay hombre,
27 Para saciar la tierra desierta e inculta,
Y para hacer brotar la tierna hierba?

28 ¿Tiene la lluvia padre?
¿O quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?

---

[a] [a] **38.8–11:** Jer. 5.22.

Devocional del día

30 Las aguas se endurecen a manera de piedra,
Y se congela la faz del abismo.

31 ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades,
O desatarás las ligaduras de Orión?*b*
32 ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos,
O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?
33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos?
¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz,
Para que te cubra muchedumbre de aguas?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan?
¿Y te dirán ellos: Henos aquí?
36 ¿Quién puso la sabiduría en el corazón?
¿O quién dio al espíritu inteligencia?
37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría?
Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar,
38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza,
Y los terrones se han pegado unos con otros?

39 ¿Cazarás tú la presa para el león?
¿Saciarás el hambre de los leoncillos,
40 Cuando están echados en las cuevas,
O se están en sus guaridas para acechar?
41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento,
Cuando sus polluelos claman a Dios,
Y andan errantes por falta de comida?[3]

b b **38.31:** Job 9.9; Am. 5.8.

[3]*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Job 37.24-38.41). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.